

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO III.

MADRID.—Martes 2 de Julio de 1872.

NUM. 729.

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	24	70
En Filipinas.....	24	70

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea, y á precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

A «LA EPOCA».

Nuestro apreciable colega *La Epoca*, que se conoce bien, achaca á los demás con frecuencia los defectos ó las cualidades que ella posee en grado eminente, y que la hacen uno de los periódicos mas amenos y agradables, pero con quien es mas difícil una verdadera discusión, por las entradas y salidas que son su sistema ordinario.

Nosotros sentimos tener que volver á lo del manifiesto del duque de Montpensier, y mas aun á lo de la contestación, que es donde está toda la gravedad del asunto.

No tenemos la culpa de que algunos hayan puesto su amor propio por encima de todas las consideraciones políticas y hasta de lo que reclama la conveniencia pública, y bastante hacemos con limitarnos á lo que es puramente indispensable.

No hemos podido hacernos cargo de lo que se nos contesta, porque en rigor no se nos ha contestado á nada, y *La Epoca* lo dice terminantemente en las siguientes palabras:

«Infracción de las leyes encuentra El Eco en los términos con que la adhesión á la carta del duque de Montpensier al marqués de Campo-Sagrado está hecha; y además formula el cargo de que los ofrecimientos se hacen por quien no tiene facultades para ello. Nada le hemos de contestar por ahora.»

Pues si nada ha contestado ni puede contestar por ahora á lo principal y á lo grave, según su propia declaración, no debe extrañar *La Epoca* que nosotros hayamos dicho y repetamos hoy que «no hemos oído ni leído hasta ahora una sola razón en contra de nuestro párrafo».

No queremos entrar en las pequeñeces que dilucida nuestro colega, y que han sido ya contestadas por nosotros, y vamos á lo sustancial, porque no hemos de dejar pasar inexactitudes y artificios impropios de la cuestión; que si *La Epoca* tiene correspondientes en París, nosotros los tenemos también, y sabemos cuanto ha ocurrido, como lo sabe *La Epoca*, y no es prudente obligarnos á hacer indicaciones, aunque no todas las que pudiéramos hacer.

La Epoca sabe que nosotros nos hemos opuesto constantemente á que se publicara la contestación á la carta del señor duque de Montpensier, porque entrañaba graves cuestiones y grandes peligros, y que ya recibida en galeadas en algunos periódicos, en el nuestro entre otros, dimos algunos pasos para ver si se podía impedir la publicación, habiendo acaudado antes á donde debíamos acudir para evitar el conflicto, y quizá porque nuestras observaciones habían hecho algún efecto, se había ido retrasando la publicación de los documentos, no sin grave disgusto de algunas personas.

Se publicaron por fin el manifiesto y la contestación, y nosotros fuimos los últimos en reproducirlos, y después dimos cuenta de la protesta de nuestros amigos.

Vino luego la carta del correspondiente que en París tiene el *Diario de Barcelona*. Este correspondiente no opina como nosotros en la cuestión; no es nuestro amigo político, y sin embargo, nuestras correspondencias de París coinciden con lo que ha dicho el correspondiente del *Diario de Barcelona*. En París se tenía por peligroso publicar el ofrecimiento de la regencia, que es lo mismo que nosotros hemos sostenido siempre y lo que ha dicho el correspondiente del *Diario de Barcelona*, es cierto, según nuestras noticias, sin que esto no ha acomodado á ciertas personas, y de aquí nace la diferencia de versiones. Y no decimos más, porque *La Epoca* debe saber que nosotros tenemos razón, y que estamos bien enterados de lo que ha ocurrido.

Ha sido, pues, un imprudencia y una temeridad publicar el ofrecimiento de la regencia, lo cual, aparte de los peligros que encierra, es completamente inútil, y lo político no hay nada peor que hacer cosas inútiles, porque no se pueden arar los cabos, ni ligar los acontecimientos, ni unir las

voluntades por medio de escrituras públicas, de compromisos ó de firmas antecipadas.

Dejando, pues, sin contestar *La Epoca* lo principal, según su propia confesión, y esto no nos causa extrañeza, se hace cargo, reproduciéndolos, de algunos párrafos de *El Comercio* de Cádiz, el mas respetable y el mas autorizado órgano del partido moderado, á quien no hemos de escatimar ni sus glorias ni sus títulos, aunque estuviéramos discordes en algún punto de apreciación.

Examinemos esta nueva faz de la cuestión, y téngase entendido que es *La Epoca* quien la presenta, incurriendo en el defecto que nos imputa.

Dice así el autorizado órgano que, con el título de *El Comercio*, se publica en Cádiz:

«Aun no siendo el partido moderado el que trajese la restauración, vendría sin duda alguna que el que proporcionase á los que proporcionasen al país este gran beneficio, lo hicieran restaurando á la vez por medios legales la Constitución de 1845; pero nosotros no tenemos derecho á exigir que se acepten nuestras doctrinas fuera del partido político en cuyas filas militamos. Supongamos (y esta hipótesis será todo lo improbable que se quiera, pero no es inverosímil) supongamos que D. Amadeo abdica mañana la corona, y que cualquiera de los partidos revolucionarios, dueño á la sazón del poder, reconociese y aclamase como rey de España á don Alfonso, con la Constitución misma hoy vigente, con la Constitución de 1869. ¿Rechazaríamos nosotros á don Alfonso, porque la Constitución nos pareciera mala? No, ciertamente. Diríamos entonces lo propio que decimos ahora: antes que todo, el derecho monárquico, la dinastía. La política, propiamente dicha en segundo término. Tiempo hay después para que cada partido ejerza en la esfera de sus principios respectivos, la influencia que pueda y deba ejercer, con objeto de conseguir que sus principios mismos sean aplicados á la gobernación del país.»

Estamos completamente de acuerdo con *El Comercio* de Cádiz, en esta parte.

Lo está igualmente *La Epoca*, tan resueltamente como nosotros, respecto á las palabras que acabamos de transcribir.

El Comercio de Cádiz desearía que se restaurase la Constitución de 1845, si sus opiniones hubiesen de prevalecer. Pues con arreglo á la Constitución del año de 1845, que es la que por la opinión de los ilustrados redactores de *El Comercio* de Cádiz debía de restablecerse por esa Constitución, es mayor de edad D. Alfonso de Borbón, y no le hace falta regencia alguna.

Pero se dice: Y si la restauración se hace por cualquiera de los partidos revolucionarios, y con la Constitución de 1869 ¿la hemos de rechazar? No; y sobre este punto ha manifestado bien claramente su opinión uno de los diputados de la minoría moderada en las anteriores Cortes, que tendremos que reproducir para cerrar este artículo, y como comprobante de las nuestras; pero si cualquiera de los partidos revolucionarios hiciera la restauración con la Constitución de 1869 ¿reconoceríamos nosotros la Constitución de 1869 como buena para el gobierno de los pueblos? No. Reconoceríamos la dinastía y atacaríamos al ministerio. ¿Y qué papel representarían en este caso y en esta hipótesis los moderados que hubieran ofrecido la Regencia al señor duque de Montpensier? ¿Quién sería el regente? ¿El duque de Montpensier con las 500 firmas en el bolsillo, ó el que dispusieran y votaran los partidos revolucionarios que hicieran la restauración?

Esto nos parece concluyente. Si el príncipe D. Alfonso hubiera de necesitar de regente, no lo será seguramente regente aquel á quien ahora se le ofrece la regencia por 500 ó 1000 firmas, sino aquel que se lo gane con su esfuerzo, y aquel que ponga en el palacio real á D. Alfonso de Borbón.

¿Quién ofreció la regencia al general Serrano cuando estaba en Canarias? ¿No se hubiera tenido por un acto pueril y ridículo, además de peligroso, el haber recogido firmas con este objeto? Los acontecimientos y la victoria de Alcolea le hicieron re-

momento hizo que todos fueran llamados é investidos con la divisa de sus respectivas banderías.

Parecía, al verlos hechos unos caudillos, respetando los derechos individuales de los lidiadores y de los caudillos que servían de pedestal á los caballeros, parecían, repetimos, como si al tomar posesión del chiquero hubiesen prometido morir antes que suspender las garantías constitucionales.

Como en la plaza no había carlistas, ó si los había no estaban armados, tampoco tuvieron necesidad de hacer alarde de su pujanza contra enemigos imaginarios ó ausentes.

Poseían la virtud de la *prudencia* en el mismo grado que les faltaba la de la *valentía*.

Así es que muchos de los espectadores pensaron si los vichos no serían radicales y calificaron de tal á Cayetano.

Efectivamente; Cayetano, en esa tarde en que todo fue malo, tuvo la suerte de hacerse acreedor á ser llamado desde el palco regio.

Algunos palidecieron pensando si sería para encargarse de la formación de un nuevo ministerio; desgraciadamente solo fue para regalarle una petaca, con cigarrillos del otro mundo.

Si embargo, el público anda tan escamado, que la palabra *crisis* resonó en todos los ámbitos de la plaza.

Afortunadamente la noticia no llegó hasta la Bolsa y los fondos permanecieron sin subir á la superficie. Con decir que aquellos malos corderos necesitaban mas instancias para acudir á las suertes que si los hubieran ido á llamar á Tablada, y que con tales vichos no hay toreros que puedan lucirse, está dicho todo.

Pasemos, pues, á ocuparnos de la undécima media corrida que se ha verificado el día 30 de Junio, segundo del período electoral ó de la disolución conservadora, y podremos narrar algo bueno.

A las cinco y media, ante la presidencia del señor Avalos, previa la señal de ordenanza, compe-

gente, y otros compromisos mas solemnemente contraídos no se cumplieron.

Por esto, además de las razones de derecho y de conveniencia que hemos expuesto, nos ha parecido peligroso, funesto, y mal pensamiento de ofrecer la regencia al señor duque de Montpensier, proyecto que tiene mil dificultades, mil inconvenientes y ninguna ventaja.

Y ahora, para concluir, como hemos ofrecido, vamos á insertar las palabras de un amigo nuestro, dichas en ocasión bien solemne, para que se vea que nosotros ponemos á la dinastía por encima de los intereses de partido, y que nuestros amigos han mirado la cuestión bajo el mismo punto de vista que *El Comercio* de Cádiz.

Decía en el Congreso el Sr. Esteban Collantes.

«La revolución de Setiembre ha cometido dos errores después de consumada: después del vicio de origen, por el cual nosotros la hubiéramos combatido siempre, cometió el error de no tener sistema alguno de gobierno, como lo prueba su azarosa vida; y el error de no haber proclamado rey al príncipe D. Alfonso. De este modo, la revolución hubiera sido siempre combatida por nosotros, pero no hubiera creado tantos partidos antidinásticos, que son los que verdaderamente la impiden vivir y vejetar; porque el país no se acostumbra con facilidad á nuevas dinastías, y la guerra será constante y eterna. Con el príncipe Alfonso hubiéramos tenido una dinastía común. Vosotros hubierais sido regentes, ministros y cuanto hubierais querido. Nosotros hubiéramos sido oposición al ministerio, oposición á su origen; pero hubiéramos sido lesales á la dinastía sin violencia, sin inconsecuencia y sin contradicción; y todos los conflictos que hubieran podido ocurrir, se hubieran salvado legal y constitucionalmente sin apelar á nuevas insurrecciones, ni á nuevas sublevaciones. Los ministerios de conciliación son ministerios de confusión, y los que hoy se llaman conservadores de la revolución, no son mas que conservadores de la anarquía.»

Creemos haber contestado satisfactoriamente á lo expuesto por nuestro apreciable colega *La Epoca*, sintiendo por nuestra parte prolongar esta discusión; pero nuestra situación y nuestras convicciones así lo exigen, y tenemos la seguridad de que los que lean desapasionadamente estas líneas nos darán la razón.

CONTRATO DE AZOGUES.

Muy lejanos estábamos al publicar nuestro artículo de 26 de Junio, sobre ese asunto, de que nuestro apreciable colega *El Debate* se ocupaba en la noche del 25 de la misma materia, y ha seguido haciéndolo el 26, 27 y 28, analizándolo con tales datos, que prueban ser el autor persona científica y muy conocedora de las minas de Almadén.

Llamamos sobre esos artículos la atención de nuestros lectores, y como ha desaparecido el anónimo, sabemos ya que son debidos al ingeniero de minas D. Antonio Luis de Anciola, diputado y compañero del Sr. Ruiz Gomez, quien afirma le dijo que ya había pensado en la rescisión del contrato en el verano anterior, cuando fué ministro, rescisión que no había abordado solo por falta de tiempo.

La *Correspondencia*, competentemente autorizada, dice el 29 «que debía ser error de *adicción* del Sr. Anciola, pues el Sr. Ruiz Gomez no podía expresarse en tal sentido de rescisión del contrato de azogues, que no conocía ni conoce aun.»

Por increíble que esto parezca, confie el digno ingeniero de minas Sr. Anciola en que ha demostrado de un modo evidente en consonancia con lo que nosotros publicamos al mismo tiempo, que ese contrato inicuo no puede sostenerse, no puede prevalecer.

¿Cómo en efecto puede sostenerse un contrato en que el ministro funesto, cuyo nombre conoce toda España, compromete lo que no tiene ni puede tener que son 32.000 francos de azogue al año á 600 reales cuando estaba á 1.700, autorizando á la casa Rostchild para que si no se le entregaba esa cantidad, explotase las minas ella misma, ó lo que es

reclieron las cuadrillas de Cayetano, Rafael y Frascullo.

Iban éstos lujosamente vestidos, dando envidia con sus bordados y alamares á los nuevos gobernadores que no han tenido tiempo de hacerse los uniformes, y á sus antecesores que no se lo dieron para estrenar el bastón.

La impaciencia crecía por momentos; como que los seis mosquitos que estaban enchirrados eran seis toros radicales, de la ganadería democrática del excelentísimo señor duque de Vergara, descendiente por línea recta del gran Colón y herejero de su nombre... de pila.

El empresario ó el ganadero, no sabemos cual, había elegido para formar ministerio tauromaquico, seis toros apellidados, dispuestos á volver por la honra del sistema y á lavar las manchas de sus predecesores los de Miura, Concha-Sierra y Lafitte.

Los seis eran *jaboreros*.

El primero que pisó la arena se llamaba *Lobito*. Era, aunque orní-avaco, de gran romana y excelente condición. Tomó, recargado siempre, cinco varas de Paco Calderón, dos de su hermano Antonio y una de Juanecca, haciendo rodar dos veces al primero, una al tercero y sacando el alma del cuerpo á las dos alueltas que montaban. *Almilla* y Pastor le cogieron tres pares cuarteando, bien, y Cayetano, trasteándole admirablemente, pero sin meter el brazo hasta el codo como los calamares, le dio ocho pinchazos, descabellándole á la segunda vez que lo intentó.

Tostadero tenía por apellido el segundo. Entró en la plaza como alguno de los ministros actuales, extrañado el hallarse en aquel sitio. Era corni-corto y bravo, y perseguía á los infantes como un radical á los calamares, rematando hasta hacer volar las astillas de los tableros. Receloso y tardo, pero seguro, hizo besar el suelo á los Calderones y á Juanecca, dejando á este último aturdido con la fuerza de su carño, y conservando el pellejo Antonio, gracias á la destreza de Legartijo y Frascullo. No fue posible librarsele también á los dos arengues que montaban, los cuales quedaron como el Código fundamental en poder de los fronterizos, hechos peñazos. Gallo le colocó dos pares de harponcillos á *topa-corno*, que fueron justamente aplaudidos, y un par el joven

igual, para que destruyera la alhaja que poseemos hace 354 años?

Ese contrato es nulo, no puede menos de serlo, pues sus cláusulas son tales, que las rechazan de consuno la justicia, el decoro, la razón y hasta el sentido común, y en estos casos las leyes de todos los países proveen de remedio para deshacer los contratos lesivos, como el que tratamos.

Si el Sr. Figuerola hubiera comprometido al país por ciento ó por mil años, no hubiera sido una burla sangrienta? Pues ni mas ni menos es el período de treinta años con condiciones que la casa Rostchild sabía que no habían de cumplirse, pues en 354 años que tienen de explotación las minas, solo una vez produjeron 32.000 francos!

No añadimos otras consideraciones, demasiado graves quizá, que el asunto nos sugiere, limitándonos á llamar la atención de nuestros lectores hacia el comunicado de que hemos hecho mérito, y que dice así:

Sr. Director de *El Debate*:

Madrid 25 de Junio de 1872.

Mi muy estimado amigo: En los últimos números de su bien reputado periódico he leído algunos párrafos en que se noticia al público que el señor ministro de Hacienda trata de prorrogar ó ha prorrogado ya por veinte años más el contrato que abusivamente hizo el Sr. Figuerola sobre las minas de Almadén con los Sres. Rostchild é hijos de Londres. Aun cuando en otro artículo del periódico *La Epoca* he leído una cosa análoga, permítame uno y otro dudar que pueda eso tener lugar; y allá va el fundamento que tengo para hacer esta manifestación.

En las últimas sesiones de las Cortes, y ve la honra, en unión de otros estimables compañeros, de presentar al Congreso una proposición sobre el mas funesto de los muy ruinosos contratos que el Sr. Figuerola consumó mientras fué ministro de Hacienda. La proposición había de ser apoyada por mí; pero los asuntos que en los últimos días se trataron no la hacían entonces pertinente. En la última sesión quedó para ser apoyada en la inmediata, que ya no tuvo lugar.

Como no es posible entrar en el examen de este contrato, sin tener que atacar rudamente al Sr. Figuerola; como no me une ninguna clase de relaciones con este señor, y como mi amigo el Sr. Ruiz Gomez tenía costumbre de salir á la defensa de dicho señor, que lo es suyo, he de advertirle mi propósito, y pude saber entonces que el Sr. Ruiz Gomez tiene tambien un mal concepto de ese contrato. Poco conversémos sobre el particular, porque íbamos á hacerlo en público muy pronto; pero si lo bastante para que el Sr. Ruiz Gomez me dijese que ya había pensado en la rescisión del contrato en el verano anterior cuando fué ministro, rescisión que no había abordado solo por falta de tiempo. Con estos antecedentes supongo que V., señor director de *El Debate*, desechará los temores que manifiesta en los últimos citados números de su diario.

Aunque mi percha es grande para escribir, como el asunto es grave para la Hacienda del país, prometo a usted una serie de artículos, en que examinaré el contrato de azogues hecho por el Sr. Figuerola; contrato que fué el germen del ruinoso del Banco de París; contrato por el cual, durante treinta años, tendrémos que entregar á la casa Rostchild, por cada 4.229.000, 29.660.000, es decir, si los precios que hoy tiene el azogue subsistiesen, ¡cuarenta y cinco millones de duros por ocho y medio que nos prestó!

El contrato encierra tales condiciones, que no solo sorprenden al Sr. Ruiz Gomez, sino tambien á su autor el Sr. Figuerola, que, á mi juicio, firmó la operación sin conocer el alcance de ciertas condiciones, cuya rescisión sin duda debió contar á tercera persona.

Como muestra de lo que este contrato es en sí, puedo anticipar al señor director algunas ideas, que servirán de aviso á mi amigo el Sr. Ruiz Gomez. Conocemos los productos de las minas de Almadén año por año, desde 1512 hasta 1868, época del señor Figuerola; en todo este período de 354 años, una sola vez alcanzó la producción de Almadén los 32.000 francos de azogue que el Sr. Figuerola prometió entregar como mínimo á la casa Rostchild, pagando al Estado, si las minas no dan aquel producto mínimo anual con la concesión á la casa Rostchild de facultades completas para hacer la explotación por sí mismo.

El tercero se llamaba *Granadino*, y salió quemando del chiquero, como si todavía se hallase bajo el paternal gobierno del inolvidable ALAU. Tomó de buena voluntad seis varas, y un magnífico marronazo de Antonio; se vengó de este dándole una caída, y mandó á tomarle alojamiento en la salchichera de los descendientes por línea oblicua del famoso que montó Santiago. Pablo y Sanchez le cargaron de leña con toda maestría, pero el primero perdió el terreno, y estuvo á punto de sufrir una *transfusión*. Frascullo, después de varios pases naturales y dos de pecho, le derribó de un *volapié* en las mismas pándolas, que le valió una petaca y un diluvio de cigarrillos y aplausos bien merecidos.

El cuarto, apellidado *Consejo*, sacó mas piés que una liebre y parecía un cordero de Toison en lo noble; despegó la plaza sin dejar un emplastro en su puesto, como la primera plana de la *Gaceta*; Cayetano lo paró con tres verónicas y varios recortes, dejándole mas blando que si le hubieran aceptado la dimisión. A pesar de haberle quebrado las piernas, recibió trece varas de los de tanda y cuatro pares de Almilla y Pastor. Cayetano lo trasteó bien y lo mató mal, de una muy baja, que le hizo arrojar por boca y narices mas sangre que la que ha costado ya la guerra civil.

Judio era el quinto de nombre y de condición. Sacó el decreto de disolución en los pitones. Era de gran romana, de buen trapío, duro al castigo y tenia mas fuerza en el testuz que si se hubiese criado con los pastos de Tablada. Sin embargo, el *Judio*, conservó su fe hasta morir y no necesitó muchas instancias para dejar sin vida tres sardinas, mal heridas otras dos y magulladas las costillas de los Calderones y Juanecca de cinco batatacos que les hizo sufrir, que por poco hundían el pa-

MADRID, Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, 2.
EXTRANJERO.—París, para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones tambien, librería de E. Denne Schütz, rue Favart, 2.
Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del giro mútuo, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giros, se suplica que sea en carta certificada.

Debo tambien advertir que aquellas alteraciones en la producción posible de las minas, se hicieron por el Sr. Figuerola, sin previa consulta á la junta superior de minería del reino; y que ahora resulta, según dicen el director de Almadén y dicha junta, que será difícilísimo cubrir aquellos compromisos sin grave riesgo de la mina.

No estará demás tampoco que sepa el país que el contrato se hizo al 8 por 100 de interés, que se concedió 4 por 100 de comisión, aunque no figura en el contrato del préstamo y si en el de venta de azogues; que la casa Rostchild tiene tambien el 2 por 100 de todas las ventas, mas los gastos de corretaje, almacenaje, etc.; que se estableció un cambio, tambien arbitrario, por el Sr. Figuerola, que perjudica al Tesoro en 4 1/2 por 100; que este cambio se pagó sin que los fondos viniesen á Madrid; que por el art. 9.º del convenio de ventas se acuerda la supresión en el precio de 17 chelines en cada frasco de azogue, ó sea 14,17 por 100; que se hace un contrato de trasportes sin subasta mas alto que el que hoy tenemos; y finalmente, que el artículo 10.º de dicho contrato dice así:

«Si para la concurrencia que haya que hacer á azogues de procedencia distinta ó para dar mayor desarrollo á la venta de los de Almadén, quisiesen los señores N. M. Rostchild é hijos exportar azogues de Londres para otros mercados, quedan facultados para aplicar á tales exportaciones el precio de seis libras por franco, sin ulterior participación del gobierno español de los beneficios ni de las pérdidas que arrojen estas exportaciones, acreditándose estas exportaciones de un modo fehaciente por medio de los conocimientos de los buques conductores.»

La autorización que las Cortes concedieron al señor Figuerola, dice así:

«Art. 4.º Queda facultado el gobierno para vender en pública subasta, y con las condiciones que previamente acuerden las Cortes, las minas de Rio-Tinto, y para verificar una operación de crédito en metálico, sobre las minas de Almadén y salinas de Torrevieja.»

Ahora bien: mi amigo el Sr. Ruiz Gomez podrá dudar un solo momento del abuso que el Sr. Figuerola se permitió hacer del mandato que las Cortes le habían otorgado? ¿No sabe el Sr. Ruiz Gomez que nuestros azogues van á Londres de tránsito, y que el art. 10.º del contrato de ventas, deja al arbitrio de la casa de Rostchild el hacerse dueña de todos nuestros azogues al ínfimo precio de seis libras esterlinas?

Sin perjuicio de seguir con el examen del contrato que antes prometí á V., y yo retó á todo el mundo, en nombre de los intereses públicos, en nombre de la Hacienda, que según dijo el Sr. Ruiz Gomez en el Congreso el día 5 de Junio y es cierto, no es patrimonio sino de todos los españoles, que conmigo se examine y discuta la cuestión, y en consecuencia me comprometo á demostrar: primero, lo ruinoso del contrato; segundo, su nulidad, y tercero, las modificaciones que convienen para evitar la ruina de las minas de Almadén y el despilfarro de la Hacienda pública.

La importancia de aquellas y la cuantía de los intereses que hay comprometidos en este desdichado asunto, merecen sobradamente que todos le consagren su atención y vean si al cabo se demuestra cuanto dejo indicado.

De V. afectísimo amigo seguro servidor

A. L. de A.

EL LEVANTAMIENTO CARLISTA.

Segun se desprende de los partes oficiales, puede darse por concluida la insurrección en Navarra, pues no solo se presentan á indulto los mozos que abandonaron sus casas, sino tambien muchos cabecillas y oficiales.

El Pretendiente ha parecido, y á estas horas estará probablemente camino de Ginebra, en virtud de una insinuación del gobierno francés que durante su larga dolencia ha dejado en paz al vencilo de Oroquieta, primero en una casa de las inmediaciones de Bayona, y luego en un *chateau* cercano á Pau.

Los periódicos franceses niegan en absoluto que el general Cathelineau y el diputado Sr. Calderón hayan pensado ni piensen entrar en España.

Al fin podemos dar hoy algunas noticias de Cataluña.

«La partida mandada por el cabecilla carlista señor

vimiento. Seis palitroques le colocaron en buen sitio los niños Yust y Galito, y Legartijo le dió una muerte digna de tal toro. Después de siete pases naturales, un buen cambio forzado y cinco de pecho ceñidos, le echó á rodar de un pinchazo sin soltar y una soberana hasta la taza, que hizo innecesaria la puntilla. El entusiasmo del público fué tal, que hubo un aficionado que se atrevió á ofrecerle su amor públicamente. Legartijo hubiera preferido una prueba de él en billetes de Banco.

El sexto y último se llamaba *Berrugo*, de iguales condiciones que su antecesor. Tenia lo que le ha faltado al ejército de operaciones desde el principio, gran cabeza. Tomó doce varas de buena voluntad, diez cinco solemnes batatacos á los caballeros, matándole tres caballos, se dejó colgar dos pares de rñiletos y, aplomándose á la muerte, con solo dos pases naturales se le causó Frascullo de un *volapié* regular.

RESUMEN.

La presidencia acertada, condescendiente á veces y llamando al orden á los que se salían del tiesto, como el pollo ateguerano.

Los toros, sobresalientes el quinto y sexto, y buenos los cuatro primeros. Un ministerio tauromaquico, como no lo ha tenido ni lo tendrá D. Amadeo.

Las espadas de Madrid mejores que los espadones de Navarra.

Los chicos en la brega bien, y en las banderillas á la altura de *El Debate*, de *La Iberia* y de *El Diario Babilón*.

El servicio de caballos mejor que el servicio público; el de la plaza mejor que el de la central.

Varas que se han puesto, 56; casi tantas como las que han sufrido los radicales antes de ser poder. Caidas, 20; bastantes menos que los ministeriales desde el advenimiento de la casa de Saboya. Marronzos, tres ó cuatro; aunque no de consecuencias tan trascendentales como el de *Amorevicieta*, el de las *transferencias* y el de la destitución de Gándara.

Hasta otra.

Francés, penetró ayer tarde en la ciudad de Reus y después de distribuidas sus fuerzas, que no pasaban de 600 hombres, puso sitio al cuartel que ocupaba el regimiento de caballería de Bailén. La lucha que a las seis de la misma tarde se trabó fue horrible: por una y otra parte hubo actos de verdadero heroísmo, que causaron muy sensibles pérdidas, siendo, por último, rechazados los carlistas y arrojados de la población y de sus inmediaciones.

El cabecilla Sr. Francés salió herido, tan gravemente de esta refriega, que los médicos desahucian de su curación. También el coronel de Bailén, señor Soria, fué herido de alguna consideración.

El cabecilla Sr. Francés hizo la campaña de África como subalterno de ingenieros. En ella recibió varias heridas, que le dejaron inútil para el servicio, y vivía en situación de retirado.

Posteriormente se ha sabido, por despachos recibidos ayer, que la herida del coronel Soria, aunque atraviesa el muslo, no interesa a hueso ni tendón alguno, y que todo hace presumir que la curación será pronta y buena. La población tranquila. Las calles son vigiladas por patrullas. Dicese que el jefe carlista Sr. Francés tiene tres heridas gravísimas.

En vista de tales sucesos, se ha dispuesto el envío a Cataluña de diez batallones, que saldrán muy en breve para aquel territorio.

Ni aun así es presumible que pueda terminarse la insurrección en los cuatro días que restan de los veinte que se recetó el general Córdova.

Hemos, sin embargo, oído a carlistas muy autorizados asegurar que ya habrán a estas horas recibido orden los de todas partes para retirarse de la lucha desesperada que sostienen.

Mucho nos alegráramos de que sean ciertos tan humanitarios propósitos.

Pero envolverán la idea de una retirada definitiva, ó serán solo un aplazamiento de la lucha para otra ocasión más favorable? Nada de extraño tendría que sucediese esto último. El curso de los sucesos pudiera disponer las cosas de manera que la causa carlista pudiera probar de nuevo, y acaso con mas ventajas que hoy, la suerte de las armas.

SOBRE LA LEGITIMIDAD

DE LA SITUACION PRESENTE.

Con este título ha publicado nuestro apreciable colega *La Legitimidad* de Sevilla dos preciosos artículos, de los cuales vamos a insertar íntegro el segundo, llamando hacia él toda la atención de nuestros lectores.

La Legitimidad es un periódico moderado, conciliador, admirablemente escrito, en donde resplandece, al mismo tiempo que la sabia doctrina, un espíritu de concordia y un deseo vehemente de ensanchar la esfera de los amigos y partidarios del príncipe D. Alfonso.

Creemos que ningún periódico moderado ni conservador podrá rechazar el testimonio de *La Legitimidad* de Sevilla, y por eso encarecemos vivamente la lectura a nuestros amigos, sintiendo que la abundancia de materiales nos haya impedido publicar antes éste y el artículo primero; pero como argumentación robusta y como excelente doctrina, basta con esta muestra.

Hé aquí el artículo a que nos referimos:

«Demostramos en el artículo anterior que lo existente carece de legitimidad, no ya juzgado por el criterio de nuestras doctrinas, sino por el que se desprende de las que emanan de la soberanía nacional. Faltó el plebiscito, que debía ser lo que comunicase a esta monarquía fuerza estable por medio de la voluntad del pueblo, a la cual, no a ninguna otra voluntad, correspondía únicamente designar la persona que debía regir la nación española, desde el trono que había dejado vacante la dinastía caída.

Esta falta es causa de que diariamente se vea amenazada la actual monarquía con el anuncio de la reforma del artículo constitucional que a ella corresponde, aun por los mismos que contribuyeron a su redacción y aprobación. Pero si lo existente tomara autoridad y fuerza no de una Asamblea que notuvo facultades para darle vida, sino del pueblo mismo, cualquiera cosa que se intentase contra el artículo referido habría de meditar mucho, puesto que yendo en esto contra la persona del monarca elegido por el pueblo, era tanto como ir contra el pueblo mismo.

Dicen algunos de nuestros amigos alfonsistas: nosotros reconocemos la legitimidad de lo existente; pero al propio tiempo reconocemos también que derogada la actual monarquía por términos legales, la única persona en quien existe legitimidad para ocupar el trono es el príncipe D. Alfonso. Figúrense que por defender lo existente se envuelven con sus doctrinas en una contradicción, de la cual no pueden salir sin abjurar de los principios en que las fundan.

«Es legítimo según ellos lo existente? Entonces en la actualidad, fuera de la dinastía de Saboya, no hay ninguna que lo sea; porque cuando se trata de un derecho, que es uno e indivisible, no puede corresponder al propio tiempo a dos personas, sino a una sola. Ahora bien: el Sr. Ardanaz ha confesado en plena Asamblea nacional que D. Amadeo es rey legítimo de España, y por tanto que su dinastía es la única legítima, pero añade que si por los medios legales, es decir, por la reforma de la Constitución, quedaran separados del trono D. Amadeo y su dinastía, entonces entre los Borbones no reconocía mas legitimidad para el trono de España que la del príncipe D. Alfonso.

No cabe discurrir de manera mas equivocada. Si según el Sr. Ardanaz D. Amadeo es rey legítimo, otra bandera que se aice en la actualidad fuera de la suya será facinorosa, porque el derecho de D. Amadeo excluye cualquier otro, y no puede sostenerse el de éste, como legítimo y anular a la vez la legitimidad en otra parte. Son dos ideas que se excluyen entre sí: no puede anunciarse y sostenerse la verdad de la una, sin que resulte la otra completamente falsa. Pero dice el Sr. Ardanaz, enhorabuena: yo no reconozco la legitimidad de D. Alfonso actualmente sino para el caso en que desapareciera del trono español D. Amadeo, y continuara establecido entre nosotros el gobierno monárquico, se trate por el país de la elección de un nuevo rey: para ese caso es cuando yo considero legítimo al príncipe D. Alfonso.

Para responder a su doctrina no podemos dejar de hacérsele una pregunta. ¿A qué sistema se atiene en ella? ¿A la del respeto a nuestras antiguas leyes, es decir, al derecho antiguo, ó a la de la soberanía nacional? Suponemos que a la segunda. Ministro ha sido con la revolución, legítimo llama al actual soberano y solo en este sentido puede justificarse su posición política durante el gobierno provisional y el título con que apellida a don Amadeo. Siendo así, y repetimos que no puede fundarse en otro sistema, suponemos que derribada un día cualquiera la situación presente, si así lo tiene dispuesto la Providencia, no puede proclamar la legitimidad de D. Alfonso. ¿Con qué título podría hacerlo? ¿Con el de la soberanía nacional? Entonces el pueblo, en uso de ella y de los derechos que por ella tiene, es a quien corresponde la elección de monarca sin tener en consi-

deración que pertenezca a una ú otra línea real. Cualquier individuo que le inspire confianza y que estime que ha de hacer uso mas benéfico para el país del escelso cargo que piense conferirle, ese para él será el legítimo, ese el verdadero rey de España.

Es mas: si para entonces, establecida como se halla por la soberanía nacional la monarquía hereditaria, no la electiva, faltando D. Amadeo por cualesquiera que pueda ser la causa, se pensase en el sucesor con arreglo a las leyes hoy vigentes, leyes que reconoce como legítimas el Sr. Ardanaz, no podrá ser en justicia el legítimo heredero de D. Amadeo el príncipe Alfonso, sino el hijo primogénito de este monarca. Esto es lo que emana de la verdadera jurisprudencia, hija de la lógica de la soberanía nacional.

Por eso es para que el Sr. Ardanaz tenga razón y los que como él en este punto opinan, que admitan ahora una jurisprudencia y después otra cuando desaparezca lo existente; que ahora sean partidarios de la soberanía nacional y después del derecho antiguo, del derecho que nace de nuestras antiguas leyes y de la inalterable tradición. Solo admitiendo cada vez una jurisprudencia y un criterio conforme a ellos podrán salir del verdadero laberinto en que se han metido considerando lo existente legítimo, y después, cuando esto llegare a desaparecer, al príncipe D. Alfonso.

Si, no hay duda; si esto es legítimo, como resultado del voto de la soberanía nacional, ¿que se sostenía por el antiguo derecho, hoy, anulado por ésta, ha caducado y perdido su fuerza, ha muerto de todo punto. Para los partidarios de la soberanía nacional que esto creen, don Alfonso no tiene hoy mas derecho al trono que cualquiera otro ciudadano, y tal vez menos, porque su dinastía está proscrita por la revolución. Aceptando el señor Ardanaz como acepta, en el supuesto de considerarse legítimo lo existente, esta teoría, como no sea apartándose de ella cuando esto desapareciera, no puede en buena lógica ni en buena justicia conceder derecho alguno a D. Alfonso, a no ser, según hemos ya dicho, que ahora reconozca un derecho y mañana otro.

Véase por qué cuando se da un paso en el camino del error, siguiendo por él no pueden dejar de ser equivocadas las consecuencias. Para nosotros es legítima la bandera de D. Alfonso, porque, partidarios del derecho antiguo, del derecho emanado de nuestras verdaderas leyes, solo le consideramos anulado por la fuerza material, no por ellas. Para nosotros, por tanto, tan legítimo es hoy D. Alfonso como mañana; tan legítimo durante la dinastía de D. Amadeo, como el día en que ésta se halle llamada a desaparecer. Esta es la verdadera doctrina, y ésta es la que sostenemos.

Pero admitir hoy el derecho revolucionario, y mañana el antiguo y verdaderamente legal, nos parece impropio de personas de sana razón. Así esperamos que lo reconozca el Sr. Ardanaz cuando comprenda que no pueden amalgamarse sus doctrinas, entre sí diametralmente opuestas.

Continúa *El Progreso* de Jerez dando algunos detalles y pormenores referentes a los execrables hechos de que fué teatro hace pocos días aquella población.

En su número del sábado publica las siguientes noticias: «Anteayer, a la madrugada, parece que un sereno encontró cerca de la Arboladilla varios paquetes, que abiertos resultaron llenos de mechas de igual clase que las que tienen las bombas o granadas, en forma de pera, de que ya dimos conocimiento a nuestros lectores. No se ha podido averiguar quién o quienes dejaron en aquel sitio los paquetes.

Uno de los detalles que hemos oído y que prueba el espíritu de destrucción de algunos sublevados, es que en la casa de la viña del Sr. Penarrita se entrevistaron con la palanca de hierro de una prensa de tinar en romper cuantos muebles había en las habitaciones.»

De una carta fechada en Pamplona el 27 del pasado junio, que publica el *Diario de Avisos* de Zaragoza, tomamos lo siguiente:

«El cabecilla Rada, único que con 100 hombres quedaba en esta provincia, disolvió anteyar su partida en Uñe, diciéndoles: «Yo marché a donde Dios me asista.» Y las presentaciones se van sucediendo, pero sin armas.

Los dos días últimos no he escrito a V. por haber andado recorriendo la provincia en distintas direcciones, sin ver ni adquirir noticia de que en ella quede ni un solo sublevado.

P. D. Rada, con 20 hombres, está ya en Francia. Perna es el único rezagado, y se dice ha devuelto dinero que tomó en Mendavia.

Los pamploneses tristes, porque se ven privados de los grandes ingresos que les proporcionan las brillantes fiestas de San Fermín, suspendidas este año.

Un amigo nuestro, que lo es íntimo del marqués de Roncali, nos autoriza para afirmar terminantemente que este señor no ha firmado el documento en que *generosamente* se ofrece al duque de Montpensier la regencia del reino.

La Epoca del 27 de Junio decía lo siguiente: «Algunos periódicos censuran con energía el pensamiento que se atribuyó al gobierno de prorrogar el contrato de arriendo de las minas de Almadén, como medio de arbitrar recursos; ruinoso es en efecto el célebre contrato de triste recuerdo, como otros tantos del Sr. Figuerola; pero después de haberse negado la existencia de este proyecto, no hay para qué esforzarse en combatirlo. El mal hecho no tiene remedio, y solo debemos pensar en remediarlo hasta donde sea posible.»

Según nuestro apreciable colega, «negada la existencia del proyecto de prórroga del contrato de azogues, (no de arriendo de las minas de Almadén) no hay para qué esforzarse en combatirlo.» No se trata ya de la prórroga que hubiera convertido al Sr. Ruiz Gomez en otro Figuerola, sino en anular ó reformar ese infame contrato, porque el mal hecho tiene remedio, y ese remedio consiste en respetar hasta donde sea posible esa escandalosa emisión hecha en Londres por la casa Rostchild con la garantía de azogues, pero siendo el gobierno el que intervenga por medio de sus agentes en la venta del azogue para disfrutar de toda la ventaja en los precios que dé de sí el mercado, y anular todas esas regalías con que el funesto Figuerola ha querido obsequiar a esa casa judía, que como dice muy bien el ingeniero Sr. Anciola, «nos lleva 45 millones de duros por ocho y medio que aparentemente nos presta.»

Si esto no conmueve la impasibilidad de *La Epoca*, preciso sería confesar que no ha querido molestarse en estudiar el negocio, y casi podríamos creer lo mismo del Sr. Ruiz Gomez, que se contentaba con decirnos por medio de *La Correspondencia*, que no ha hablado con el Sr. Bouer de esos asuntos; y precisamente es lo que debiera haber hecho ya, pues cuando la prensa toda reclama en favor de los intereses públicos, el ministro de Hacienda honrado, no puede hacerse el sordo y contentarse con no hablar al Sr. Bouer.

Tenemos el sentimiento de anunciar a nuestros

lectores el fallecimiento del Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Toledo, ocurrido a las doce y media de la noche del domingo, a consecuencia de la fractura de la tibia, y después de haber recibido con mucha devoción todos los últimos Sacramentos.

Dicese que mañana se publicará en la *Gaceta* los honores que le corresponden.

Fray Cirilo de Alameda y Brea había nacido en Torrejon de Velasco, el 14 de Junio de 1781; contaba, por tanto, noventa y un años menos catorce días, y era el decano del Colegio de cardenales.

Perteneció a la orden de San Francisco, en la que llegó a general, después de largos viajes, predicaciones y escritos, por la América del Sur, y había servido los arzobispados de Cuba y Burgos antes de llegar al primado de Toledo.

Fué además persona influyente en el campo carlista, creyendo muchos que contribuyó con su influjo a preparar el convenio de Vergara.

Su prestigio en la corte de Madrid dató desde la intervención que tuvo en la boda del rey Fernand VII con Isabel de Braganza, princesa del Brasil.

El primer artículo de *La Igualdad* de hoy tiene por objeto aparente hacer constar de nuevo la oposición de aquel diario a toda idea de benevolencia para con el gabinete actual; mas en realidad, probablemente el tal artículo se ha escrito para servir de introducción al siguiente, que contiene acerbas censuras, especialmente contra los iniciadores de la reunión celebrada ayer en el Circo. *La Igualdad* declara que está conforme con alguno de los extremos de la proposición discutida ya probada en dicha reunión; pero niega competencia a los pocos o muchos reunidos para resolver en nombre del partido cuestiones tan importantes y trascendentales como las propuestas y resueltas.

Atribuye, en fin, la reunión a manejos de algunos que no llegan a medianías para ocupar ciertos puestos del partido.

Contienen interesantes detalles sobre los propósitos del gobierno de dar nueva organización al ejército los siguientes párrafos de una correspondencia de Madrid, que publica *Las Provincias* de Valencia:

«Ha llamado igualmente la atención lo que se dice en la circular sobre el ejército de los cultos; pues nadie sabía que los españoles católicos pusieran obstáculos ilegales a los que prefieren otras religiones.

Como indiqué a V. en una de mis anteriores, la supresión de las quintas será resultado de una reforma importantísima, en virtud de la cual todos los españoles a cierta edad estarán obligados al servicio de las armas. No está determinada aun la forma del reemplazo, y dentro de pocos días se nombrará una comisión, compuesta de los militares que han estudiado mas este asunto, para que asesore al ministro de la Guerra antes de redactar el oportuno proyecto de ley.

El pensamiento que domina es que la caballería, artillería e ingenieros se forme de voluntarios enganchados por varios años, que no bajarán de seis u ocho, y a quienes se les asegure el porvenir para cuando termine su enganche, concediéndoles derechos especiales a determinados cargos públicos.

También parece que se formarán de voluntarios algunos batallones de cazadores, los cuales servirán principalmente de escuelas de cabos y sargentos. Todos los españoles, con raras excepciones, como las que hoy existen para librarse de la quinta, estarán obligados al servicio de las armas desde los diez y ocho a los veinte años. Los que al cumplir los diez y ocho años puedan examinar de lectura y escritura y de la instrucción del recluta, solo servirán un año. La infantería se dividirá en infantería de línea, que prestará el servicio donde el gobierno disponga, y en provinciales, que no saldrán de la provincia a que pertenecen, sino en casos extraordinarios. Este proyecto puede sufrir reformas importantes; pero desde luego se sostendrá el servicio obligatorio para todos los españoles.

El 25 del pasado recibió el Papa en el salón del Consistorio a los empleados del ministerio del Interior y a los presidentes y vicepresidentes de los distritos de Roma. Al presentarse en la sala fué objeto de aclamaciones entusiastas; el abogado Pacelli leyó un largo mensaje, al que el Papa contestó en los términos siguientes:

«Ved aquí los nuevos frutos de amor y de confianza que esta reunión de empleados me ofrece hoy, y que vos comparais con la admiración y el amor de que Jesucristo era objeto por parte del pueblo de Israel. Al predicar caminaba: tanto agradaban sus palabras, y como vivían de una manera tal los corazones, que millares de personas, hasta los pequeños y las mujeres, seguían a Jesucristo al desierto, solamente para escuchar de su boca las palabras de la vida eterna.

«Vosotros también, en estos tristes días, venís a ver a vuestro Soberano, y hacéis lo que está en vuestra mano para consolar su corazón, desgarrado por tantas tribulaciones. Procurad imitar a Jesucristo en lo posible. El se compadeció de la multitud hambrienta; yo también me compadecí de los empleados, y les doy algo para que puedan vivir. Jesucristo no les dio un festín magnífico, pues según el Evangelio, las personas que le acompañaban tuvieron la tierra por mesa y por silla, y por alimento pan y peces. Nuevan, ciertamente, manjares escogidos y vinos superiores, y yo, por mi parte, imitando; no puedo dar todo lo que mi corazón desearía; pero procuraré que no falte lo indispensable.

Venís al Vicario de Jesucristo y al Vicario de Jesucristo no olvidad demostraros su amor y su gratitud. Diré aquí entre nosotros que algunos empleados han hecho causa común con los que han venido a destruir los muros de la Puerta Pia, hacen instancias para obtener socorros. Esto prueba que no se encuentran muy bien; pero es preciso que se contenten también ellos con lo que reciben. Esto lo digo por los pocos que han tomado un partido diferente al vuestro, y que no demuestran ciertamente estar muy satisfechos de su nuevo dueño, cuando acuden al antiguo para que los ampare. Doy gracias a Dios que os ha protegido, esperando que realicéis las buenas esperanzas que en este momento acaba de manifestar el abogado Pacelli, y que, como vosotros, creáis que realizarán en breve plazo.

Pero este plazo está en manos de Dios. No debemos esperar como los primeros cristianos, que esperaban después de la muerte de Nuestro Señor Jesucristo la muerte de este o aquel, esto ó el otro acontecimiento; lo que importa, lo indispensable es cumplir la voluntad de Dios, cuando y en la forma que se sirva ordenaria.

«Valor y fe en Dios! Lo que os encargo es que pongáis todo vuestro cuidado en alejar a vuestros hijos de la senda de vicios y obscenidades en la cual se quiere convertir a Roma, a esta ciudad que estando destinada por Dios para capital del catolicismo, parece en ciertos momentos, en ciertos días, la capital de la impiedad. Velad para que la juventud no pierda la fe, porque ésta sería la mayor pérdida que podrían experimentar. Imploro sobre vosotros la bendición de Dios, bendiciéndolos a mí vez a vosotros y a vuestros parientes para que seáis constantes en su santo servicio.

El Oloron Público ha visitado nuestra redacción; en cambio *Las Novedades* dejarán hoy de publicarse.

Celebramos la reaparición de aquel adalid progresista y sentimos la desaparición de nuestro antiguo e ilustrado colega.

Parece que no han obtenido satisfactorio resultado las diligencias practicadas para averiguar los autores del escándalo promovido el sábado en la tarde a consecuencia de los vivas a la república, que causaron un susto de marca mayor a una señora extranjera que regresaba de paseo.

De un artículo que publica *La Liberté* del domingo, acerca de la disolución de las Cortes, tomamos los siguientes párrafos:

«Disolver las Cortes elegidas apenas hace tres meses, es confesar que las elecciones del 7 de Abril se llevaron a cabo en medio de presiones de toda especie, de violentas, de los mas escandalosos abusos de poder; es condenar la obra del ministro Sagasta; es romper con el partido constitucional; es desprestigiar la corona.

El hijo de Victor Manuel conoce estas cosas lo mismo que nosotros; no ignora cuán imperceptible es el matiz que separa los radicales españoles de los republicanos, y no podemos acabar de comprender cómo se ha decidido a provocar unas nuevas elecciones, que darán infaliblemente la preponderancia al elemento radical y al elemento republicano.

La especie de dictadura consentida que ejerce el ministerio Zorrilla, prolongará tal vez la existencia del partido radical hasta las elecciones de Agosto; pero caído este ministerio; ¿qué le restará a la corona, después de haber hecho un uso imprudente é intempestivo de las mas preciosas de sus prerrogativas? ¿La disolución de las Cortes? Nada, nada... mas que un golpe de Estado, ó la fuga.

Respecto al primer recurso que cita *La Liberté*, se nos ocurre una sola pregunta: ¿Hay medios de llevar a cabo un golpe de Estado, sin contar con elementos para ello?

En cuanto al segundo extremo de que habla el colega de París, estamos de acuerdo.

La embajada del Sr. Moret, ¿es efectivamente embajada, ó tiene solo por objeto facilitar el contrato de cierto empréstito?

Hacemos esta pregunta, porque se nos ha asegurado que apenas consiga el uno, abandonará la otra.

La prensa radical podrá sacarnos de dudas, si es que la reserva no es absolutamente necesaria para la facilidad del negocio.

Le Courrier de Bayonne nos dá la noticia de haber desaparecido de las Cajas del Estado, en Cádiz, 25.000 duros.

Sin duda a estos prófugos se refiere un suelto de *La Tertulia*, que sin dar explicaciones, copian los periódicos gaditanos del domingo.

Como el colega radical dice que la falta de estos pesos fuertes se ha encontrado en la Caja del ayuntamiento, no estaría de mas que la prensa de la situación aclarase lo que haya de cierto en este nuevo punto negro.

La segunda representación de *Rabagas* ha producido serios tumultos en Burdeos.

En atención a la gravedad de estos desórdenes, el prefecto de la Girona ha dispuesto prohibir hasta nueva orden, no solo las representaciones de *Rabagas*, sino también las del *Hijo de Giboyer*, *Carla Corday* y el *Caballero de la Casa Roja*.

El decreto del prefecto de la Girona demuestra un eclecticismo político, al cual los salvadores de Burdeos rendirán sin duda homenaje; pero que no será ciertamente el del agrado de los espectadores, que forma la gran mayoría de los concurrentes y que no van al teatro como a un club ó a una liza de pugilato.

No deja de ser notable que el llamado gobierno republicano de Francia suprima periódicos y prohíba las producciones teatrales; ni mas ni menos que pudiera hacerlo un gobierno reaccionario; y esto precisamente en el momento en que hay periódicos que sostienen que la opinión pública es favorable a la constitución definitiva del país en sentido republicano.

Parece que la manera de llevar a efecto el empréstito francés está definitivamente resuelta. A consecuencia de la última reunión del sindicato de los banqueros de París, se ha acordado que se haga la emisión por medio de suscripción pública.

El sábado se creía en Versalles que en todo el día se verificaría el cambio de firmas entre Mr. Arnim y el ministro de Negocios extranjeros. Esta creencia estaba perfectamente fundada, pues según el telegrama que insertamos en el lugar correspondiente, el tratado para la evacuación del territorio francés quedó formado el sábado en la noche.

Una correspondencia de Versalles dice que el sábado ocurrió un incidente de cierta gravedad en Consejo de ministros. Es el caso, que habiendo manifestado M. Thiers la intención de tomar de nuevo la palabra en la cuestión de los créditos hipotecarios, el Consejo le presentó algunas objeciones, cuya fuerza convinieron al jefe del Estado. El presidente de la Asamblea, M. Grevy, también visitó a M. Thiers aquella misma mañana con igual objeto.

Por decreto del general Ladmirault, gobernador de París, acaba de prohibirse la publicación del *Radical*, disposición motivada por los ataques diarios con que el citado periódico «provoca al odio y al desprecio del gobierno y del ejército.»

Varios órganos de la prensa de París, y entre ellos *La Liberté*, protestan de nuevo contra un sistema de represión.

La Asamblea nacional francesa aprobó el sábado, por 237 votos contra 261, la totalidad del proyecto de ley sobre créditos hipotecarios con una enmienda de M. Méplain, que tiene por objeto impedir que los acreedores carguen a los deudores el 2 por 100 de contribución impuesto por la ley.

Habiase esperado que M. Thiers tomaría parte en la discusión en el momento de la votación definitiva; y la escasa mayoría de 22 votos que había

obtenido el día antes el art. 1.º del proyecto, parecía que haría fácil la tarea que se había impuesto el presidente de la república, es decir, que la ley fuera desechada. Pero como la reunión de los Batallones se manifestó el viernes en la noche decidida a mantener el voto emitido en su sesión, monsieur Thiers comprendió la táctica que le imponía la actitud de la derecha y por tanto se limitó el sábado a declarar que renunciaba al uso de la palabra, cortando de este modo toda discusión.

REFORMAS EN EL EJERCITO.

Como la cuestión de reforma del ejército excita hoy tan vivamente el interés público, insertamos lo que acerca de ella escribe en el *Diario de Barcelona* su ilustrado director:

«EL EJERCITO RADICAL.»

Desde que la fracción radical vió coronados sus insensates afanes con la posesión del poder, merced a la munificencia del jefe del Estado revolucionario, lo que mas preocupa a todos los partidos, lo que mas tiene en expectativa y alarma a las clases conservadoras, es saber qué hará de la fuerza pública ese fogoso partido que hoy impera? ¿Desorganizará el ejército? ¿Lo reducirá a la nulidad? ¿Querrá suplirlo con la milicia ciudadana?

Estas preguntas resúmen las preocupaciones mas generales de las clases contribuyentes desde el día que el telegrama vino a anunciarles inesperadamente el cambio de decoración en la escena revolucionaria.

A primera vista no se comprende que los contribuyentes subordinen a estas cuestiones la de la nivelación de los presupuestos, el pago del cupon de la deuda sin clase alguna de descuento, la de la separación de la Iglesia y del Estado, la de la nueva desorganización administrativa por la renovación en masa de los empleados y otras medidas mas ó menos radicales anunciadas ó insinuadas desde el primer momento.

No obstante, bien considerado el asunto, nada tiene de irracional ni siquiera de extraordinario. Una experiencia de muchos años, y bastante frecuente y concluyente desde la gloriosa revolución de Setiembre, nos ha enseñado a todos que si bien el ejército es el que derriba los tronos y entroniza las democracias, no es menos cierto que también si él debemos la tranquilidad que disfrutamos y la seguridad para nuestras vidas y haciendas que consenten las derechos individuales.

Nada tiene de particular que siendo esta convicción una convicción general, la gente se preocupe principalmente de lo que es una necesidad sobre todas las necesidades, de lo que es perentorio y no admite tregua ni aplazamiento. Desorganizar el ejército y armar la milicia valen tanto como abrir de par en par las puertas al desorden y a la anarquía, cegar las fuentes de toda riqueza, provocar una intervención inevitable y deshonrosa para la nación que la justifique con sus excesos. Y como a la causa habían de seguir inmediatamente los efectos, de aquí que a este asunto se le dé la preferencia sobre los que no son de trascendencia tan inmediata, aunque la tengan muy considerable.

Si estar iniciados ni mucho menos en los secretos del radicalismo, nos atrevemos a tranquilizar a las clases conservadoras respecto de las anunciadas medidas contra la existencia del ejército. No es tan fiero el león como la gente lo pinta, ni son tan locos ni tan tontos los radicales que a ciencia cierta consumen su suicidio. Ellos saben bien que hoy no podrían hacer la prueba a que desafiaba en cierta ocasión el general Prim al gobierno de la reina; ellos saben perfectamente que no tienen partidarios bastante numerosos y resueltos que les dispensen de apoyarse en el ejército; ellos saben, a no dudarlo, que sin este apoyo, no estarían en el poder veinticuatro horas; ellos saben, como lo sabe todo el mundo, que la clase media no quiere ser armada, y que las masas no les pertenecen; ellos saben, siquiera por instinto de conservación, que armar al pueblo y desarmar el ejército equivaldría a desarmarse y armar a sus enemigos.

Si juzgáramos el corazón y la conciencia de los radicales por la pasión ciega, desatada, de sus periódicos y de sus oradores, deberíamos suponer que no vacilarían en hacer suya la célebre frase «después de mí el diluvio»; pero el caso es que el diluvio podría venir, y vendría indudablemente antes de que ellos soltaran el poder; y como el poder es su pasión dominante, no es de temer que se espongan a perderlo solo por el gusto de crear embrazos a sus enemigos del día; que estos lo ocupen.

Armar el pueblo y desarmar el ejército hemos dicho que equivale a hacernos echar del poder, y no les consideramos capaces de semejante tontería, ni de tan enorme sacrificio; pues que ellos sacrifican solo en aras del dios Poder.

Si arman la milicia y quieren conservar el poder, han de aumentar el ejército a fin de estar preparados a desarmar después a los que amaran antes, repitiendo las escenas sangrientas de Orléans, Jerez, Málaga, Valencia, Barcelona, Zaragoza, que de seguro disminuirían un tanto la admiración del mundo que nos granjeó la revolución de Setiembre.

¿Cómo se ha de realizar, pues, esta parte del programa radical? Como se han realizado todas las promesas de la revolución; ó echándolas al olvido, ó valiéndose de alguna de esas agudezas, de alguno de esos escamoteos con que los artistas de las ferias dejan chasqueados a sus estúpidos espectadores.

¿Acaso el general Prim no prometió formalmente la abolición de las quintas y de la contribución de consumos y el inmediato licenciamiento del ejército? ¿Acaso el Sr. Rivero, siendo ministro de la Gobernación, no prometió que antes de salir del ministerio dejaría organizada toda la milicia de España?

Los órganos del ministerio han prometido armar la milicia, disminuir el ejército y mejorar la situación de jefes y oficiales sin gravar al Brío. Dado el procedimiento radical, esto se puede realizar repartiendo a algunos pueblos las armas ocultas de los carlistas, que servirán a los mismos carlistas para otras intenciones. Así se arma milicia, no solamente sin púrgo para el gobierno, sino también en beneficio suyo, pues que los nuevos milicianos, que servirán, como sirvieron en muchos puntos los antiguos, para mantener a raya a los enemigos de las instituciones mientras funciona el sufragio llamado universal.

La segunda parte del programa es aun de mayor sencillez en la ejecución y ha de ser mas a gusto de todos los interesados. Cuantos menos soldados haya en las filas, mas contentos han de estar los mozos y sus familias; cuanto mas fácil y desahogada sea la carrera, mayor satisfacción para jefes y oficiales. Partiendo de estos principios, proponemos el siguiente plan de organización del ejército en sentido radical, y abrigamos la esperanza, de que, en principio, será adoptado.

Cada regimiento de infantería se compondrá de dos batallones: cada batallón constará de doscientas plazas de guerra. La plaza mayor se compondrá de un mariscal de campo, un brigadier, dos coroneles, dos tenientes coroneles, dos capitanes, un médico mayor, dos primeros ayudantes médicos, etc.

Cada compañía será mandada por un comandante, dos segundos, dos capitanes, dos tenientes y dos subtenientes.

En las armas especiales se guardará la misma proporción.

A los que monten guardias ó salgan al campo a manobrar se les abonará el plus de campaña.

Para los ascensos serán preferidos los que hayan sido espulados del ejército, sea cual fuere la causa; pues como decía cierto director radical, «estos, estos son los buenos».

Las capitánías generales serán desempeñadas por capitanes generales efectivos, las direcciones por tenientes generales, y las comandancias generales por mariscales de campo, etc., etc.

Ya saben a qué atenerse los meticolosos: no habrá milicia barricada, y en cuanto al ejército, lo habían de comerse con pena los soldados, lo gastarán con alegría los jefes y oficiales. El tiempo por testigo.

J. MANÉ Y FLAQUER

(Diario de Barcelona.)

LA REUNION DE LOS FEDERALES.

Anteayer se verificó en el circo de la plaza del Rey la gran asamblea federal, que constituye uno de los acontecimientos más notables e importantes de estos días. Los diarios de ayer narran extensamente este suceso; y he aquí el relato que él hace.

«Abrióse la sesión a la una y media en punto, bajo la presidencia del Sr. Altolaguirre, primer firmante de la invitación, y previo un ligero debate sobre si correspondía este honor al que le obtuvo ó a los Sres. García López y Galiana.

Constituida la mesa, se abrió discusión sobre una proposición, suscrita por los Sres. Casaldueño, La Calle y otros, que abrazaba tres puntos: 1.º La actitud del partido republicano, respecto al actual orden de cosas, debe ser hostil é irremediable. 2.º En presencia del actual orden de cosas, el partido republicano debe proclamar la política del retraimiento; y 3.º En vista de sus vacilaciones y de sus debilidades, el partido republicano recusa la autoridad del directorio del partido.

Hicieron uso de la palabra, ya en pró, ya en contra de los citados extremos, los Sres. Casaldueño, primer firmante de la proposición; Daza, obrero internacionalista; Suarez, del mismo orden; La Calle, Coll, Galiana, García López y no recordamos si algún otro.

La tesis del discurso del Sr. Casaldueño fue esta: Los republicanos deben ir primero al retraimiento y luego a la revolución, pero solos, sin uniones ni coaliciones vergonzosas. «¿Sabéis, dijo, por qué los republicanos de guante en mano quieren ser benevolos con los radicales? Porque los radicales les cederán 140 ó 150 distritos, por los cuales vendrán otros tantos diputados republicanos y estos, en unión de los cambrios, formarán una mayoría respetable, y cuando el rey cometa con Zorrilla la ingratitud que ha cometido con Sagasta y sus amigos, proclamarán la república de Zorrilla; pero nosotros no queremos la república de este señor, sino la república del pueblo soberano.» Luego se encará con el directorio, acusando a sus miembros de estar en inteligencia con los radicales para mendigar y arrojarse hambrientamente sobre las migajas que se cayeran de la mesa del presupuesto, proclamando como término de su penetración la política de retraimiento, como «la más eficaz y más corta para llegar al triunfo de la república.» (Grandes aplausos.)

Al Sr. Casaldueño siguió en el uso de la palabra el ciudadano Daza, de la orden de internacionalistas, y á fuer de hijo del trabajo material, exhortó a la futura república, con mas energía que culta frase, a todos los que no tengamos callos en las manos, fundándose en que los que no los tienen «son vagos y holgazanes»; y reforzando los argumentos del Sr. Casaldueño en favor del retraimiento, dijo que con el actual sistema de elecciones no es posible un Congreso de obreros. El Sr. Daza sentó, entre otros principios, el siguiente: «Deseo ver un abogado machacando suela á mi lado.» (Grandes y estruendosos aplausos.) Señales particulares del Sr. Daza zapatero.

Oigamos al Sr. Gutierrez, también obrero, no sabemos si de delicadas ó de calladas manos. «La idea de la república, dijo, no es otra que destruir todo lo existente y extirpar las clases privilegiadas.» Se nos olvidaba: el Sr. Gutierrez nos dijo también que «era filósofo, pero que no lo uno ni quita á lo otro.» (Aplausos.) ¿Cuál es lo uno? ¿Ser obrero? ¿Cuál es lo otro? ¿Ser estirminador? Esperamos que en el próximo meeting nos saque de dudas el Sr. Gutierrez.

El Sr. Suarez no está por la política del retraimiento, fundándose en que «muchos amenes al cielo llegan.» Se puede luchar en los comicios é incendiarios petrolosamente (perdonemos la palabrita); se puede tomar asiento en la Asamblea nacional y entrar a sangre y fuego. Auguramos un brillante porvenir al Sr. Suarez. El es el indicado para servir la embajada en Francia de la futura república; si el Sr. Oizaga no encuentra en su epistolario una carta para el ministro de Estado de la república que viene.

El Sr. La Calle sucedió en el uso de la palabra á los Sres. Daza, Gutierrez y Suarez, cerrando con desahogados brotes contra todo lo que se le viene á las mentes: contra el viaje del rey en el verano último; contra el directorio, al que supone en connivencia con el Sr. Ruiz Zorrilla, como si fuera posible en una persona que tiene tan arraigadas las convicciones monárquicas; contra las repúblicas templadas, y contra el sufragio universal, tal como viene practicándose. La república que el Sr. La Calle quiere es una especie de república acrostática, una república que pase por encima de las cabezas y de los cuerpos de los que quieren una república templada, la más estúpida, odiosa y tiránica de todas las repúblicas, declarándose (aquí entra la parte más grave de la peroración del Sr. La Calle), partidario de la *Comuna*, dentro de cuyos principios cabe perfectamente la teoría que proclama el orador de que «el obrero no debe pedir el pan en las Cortes, sino en las calles.» Las palabras del Sr. La Calle relativas á la pretensión de un diputado de la minoría republicana, el Sr. Salmerón y Alonso, de que el partido republicano apoyara al gobierno, provocan una terrible tormenta. Unos gritan que calle! que calle! otros silban.

Con reposado ademán, con palabra fácil y acento enérgico, hizo el Sr. Coll lo que él llamó la historia del radicalismo, y no hay que decir que salieron á la colada los célebres artículos de *El Imparcial*, *El Principio* y *La loca del Vaticano*, como argumento supremo contra su inesperado é inesperable cambio de postura y las supuestas ó reales intenciones del radicalismo con el federalismo para variar el actual orden de cosas de arriba á abajo, radicalmente, concluyendo con estas terroríficas palabras: «antes que las elecciones, el diluvio.»

Aludidos por el Sr. Coll los Sres. García López y Galiana, hicieron uso de la palabra, éste para confundir en el mismo sentimiento de odio al Sr. Ruiz Zorrilla y al Sr. Sagasta y declarar guerra á muerte al rey, á quien quiere en Madrid, no como de Italia, el día de las grandes justicias. (Aplausos frenéticos interrumpidos por palabras que no nos atrevemos á reproducir, y aquel para decir por vía de confitear que quiere una revolución que levante los adobeques hasta los tejados y haga bajar las las hasta donde están los adobeques.

Al decir el Sr. García López que estaba enfermo, se promovió otro alboroto, no tan grande como no nos dajara percibir claramente estas palabras: «Que se acueste y llame á Ruiz Zorrilla.» También se nos figura que uno de los concurrentes trajo á colación el título de una zarzuela que se presenta actualmente, *El Principio Lila*, título que fué acogido con aplausos, aunque no tan estruendosos como los que antes había arrancado otro ciudadano al decir que «mientras el pueblo se muere de hambre, el dinero del pueblo sirve para que por calles y

paseos arrastren lujosos trenes las Aspasias del día.»

A consecuencia de la rápida subida del termómetro, se suspendió el acto, no obstante tener la palabra muchos oradores: habían pasado las horas de reglamento, es decir, las horas porque se había alquilado el local.

Todos nuestros colegas convienen en dar gran importancia á la reunión del federalismo intransigente: solo *El Imparcial*, sin negársela, es de opinión que es preferible que estos actos tengan el carácter de públicos que el de privados, porque es mas fácil evitar un peligro conocido que un peligro anónimo.

Luego hay peligro. ¿Quiéran Dios que el gobierno tenga suficientes fuerzas para hacerle frente y destruirlo!

Las reuniones que precedieron á la tragedia del imperio en Francia no eran anónimas; sin embargo, produjeron su ruina y la ruina de Francia.

La situación es grave, muy grave.

LOS CARLISTAS EN CATALUÑA.

De Puigcerdá, con fecha 28 de Junio último, escriben al *Diario de Barcelona*, entre otras cosas: «Ayer había salido muy temprano de ésta para Compañell el capitán teniente de artillería con un sargento y seis individuos para acompañar los cinco caballos semantales, y al llegar á Rocas Blancas, á las diez de la mañana, uno de los soldados se apercibió que los carlistas les estaban rodeando para darles una sorpresa, lo que advirtió al citado teniente, D. Enrique Farnés, y este, con la rapidez que requería el caso, dispuso que montaran los caballos, no solo los cinco semantales, sino también los dos de silla, y emprendieron la retirada en medio de una descarga y continuo tiro que les dispararon los tales carlistas, logrando de este modo poner a salvo los individuos y caballos, los cuales regresaron ayer tarde sin novedad á ésta.

Con igual fecha dicen de la villa de Olot, que el día anterior habían estado reunidos en Santa Pau, hora y media de distancia de dicha población, las partidas carlistas mandadas por Estarits y Saballs, en número de mil segun unos, y segun otros en algun menor número, pero bastante para mantener algo armado el vecindario, que ahora solo cuenta con los voluntarios de la libertad y alguna fuerza de carabineros; que habiendo salido dichas partidas de Santa Pau, se habían dirigido, segun se decía, y la capitaneada por Saballs por la parte de Besaú, habiendo pasado por Argelguer, distante dos horas de dicha villa de Olot por la mañana de aquel mismo día; y que también se decía que iban tranquilos por no saberse por aquellos alrededores alguna noticia que anduviese en su persecución, recogiendo los caballos de algunos propietarios de los puntos donde pasaban.

Segun informan á *La Independencia*, se encuentran en Vich la columna que manda el Sr. Targarona, á la cual se ha agregado la mandada por el coronel Mola y alguna otra fuerza, reuniendo un efectivo de 1.200 á 1.500 hombres.

En las dilatadas correrías que ha verificado por todo el Vallés y gran parte de la montaña, no ha podido dar con los carlistas, ni tener con ellos encuentro alguno.

En una correspondencia de Malmgrat que publica el mismo periódico, se lee: Que el día 26 mientras en la plaza de la villa, con motivo de la fiesta mayor, estaban en su apogeo las danzas de costumbre, llegó una partida carlista en número de 75 hombres capitaneados por D. Salvador Soliva de Tordera. La población se alarmó al principio y muchas personas abandonaron el baile, pero en vista de las seguridades pacíficas que dieron los carlistas se reanudó la interrumpida danza, en la cual aquellos tomaron parte muy activa. Entraron á las cinco de la tarde; á las diez de la noche tocaron llamada y media hora después salieron de la villa, sin haber cometido lesmanes ni exigido cantidad alguna.

También publica lo siguiente el citado periódico correspondiente al sábado último:

«Por pasajeros venidos de Girona en el tren que salió de aquella ciudad á las tres de la tarde de ayer, se ha sabido que al llegar á la estación de San Celoni se encontraron con la partida carlista mandada por el cabecilla Guin. En la estación había apostados 23 hombres á cada lado de la vía, con los fusiles preparados, que dieron la voz de alto al tren. Entre los apostados sobre la andén habia cuatro ginetes, tres armados de tercercas y el otro de trabuco; dos llevaban boina blanca y los otros dos encarnada. Luego de tranquilizar á los viajeros subieron al tren, ocupando los primeros coches y la máquina. Al llegar á Palantrera bajaron los cuatro de caballería y se dirigieron á la población y los restantes dejaron el tren en Cardeig. Formados sobre el andén al partir el tren, dieron los vivos de ordenanza y no causaron mas molestia á los viajeros.»

—Ayer recibimos las siguientes cartas:

Moya 28 de Junio.—Muy extraño es, y esto dá lugar á varios comentarios, que habiéndose presentado en esta villa el sábado último la partida carlista al mando de Tristany, y teniendo como tiene el gobierno conocimiento de ello, que no se haya dignado enviar ninguna fuerza armada; en ocho días que van á transcurrir no hemos visto ni un soldado; no es así con los carlistas, que antes de ayer por la mañana tuvimos noticia que estaban en Collsuspina, que habían pernoctado en Centelles, y que se dirigían á esta villa: serian las diez de la mañana cuando vimos en la carretera, con dirección á ésta á cuatro ginetes y á media hora distantes dejaron la carretera dirigiéndose á las casas de campo Plarromani y Masot; en esta última tal vez tomarian órdenes, pues que uno de ellos se quedó allí muy cerca á la entrada de un frondoso bosque, y los tres restantes á todo escape vinieron á visitarnos llevando un oficio del comisario con el orden de que se les entregaran los 500 duros que tienen exigidos si estos estaban recogidos, y en caso que no lo estuviesen, que se presentara al comandante general á dar sus descargos una comisión del ayuntamiento.

Al mismo tiempo y por los mismos, que eran Rompa, su hermano y un francés, se supo que en Castellterol dos columnas habían llegado aquella mañana; á esta circunstancia tal vez se debe que no tuviesen visita de la partida, porque al momento volvieron grupos dirigiéndose á Collsuspina, donde encontraron el recado de que la partida había tomado la dirección del Estany. Las dos columnas permanecieron todo el día y noche en Castellterol, y la mañana siguiente se dirigieron á Vich, y eso que tenían conocimiento de todos los movimientos de la facción.

Tampoco vayan á creerse Vds. que estas fuesen superiores en fuerzas, que segun noticias, entre las dos había un total de 1.100 hombres con 50 caballos, y los carlistas eran unos 250. Si esto continúa así, no tendremos otro remedio que emigrar de la población ó bien sucumbir como en el año 39.

Antes de ayer pasó por una casa de campo de cerca del Estany una partida de hombres armados de garrotes, tomando el camino de Olot; ayer á las doce de la noche pasó por la carretera que va de Manresa á Vich una partida de unos 40 hombres, también armados con garrotes, y hoy se asegura que dicha partida fué á Olot á reunirse con su jefe, que es Altamirado Olot, y que al pasar por ésta se dirigían á la parte de Collsuspina al objeto de armarse; así es que ya tenemos otra partida en campaña y si de estos alrededores son muy pocos los que han ido á engrosar la facción, habiendo salido este jefe se teme que algunos dejen sus pacíficos hogares y se reúnan á él.

Berga 21 de Junio.

Apreciable correligionario: Fuerza es que les escriba algunas noticias referentes al aspecto que presenta la insurrección por lo que respecta á esta comarca.

Para descansar sin duda de la activa y febril persecución á que durante algun tiempo se dedicó la columna de operaciones, que quedó en esta villa, por una parte, y por otra, segun se dice, por aguardar órdenes del nuevo capitán general, hace unos días que la tenemos estacionada en esta población. Con este motivo ha quedado el campo libre para los carlistas, quienes á su sabor lo han estado recorriendo con santa paz y armonía.

Las partidas que por aquí se han entretenido son las de Gaicera, Camps, Moriana y otras á las órdenes de los del gran general, del respetable D. Juan como dicen ellos, trazando durante estos días una verdadera circunferencia alrededor de esta villa, tomando un radio de unas cinco á siete horas. Partiendo de Valcebre, donde ocurrió la última acción, tomaron por Berga, Borredá y Prat, donde hicieron algun alto y rezaron el rosario en la plaza. De allí pasaron á Caserras, luego á San Llorens y Vilada, en cuyo punto estuvieron en grande, pues por ser la fiesta mayor del pueblo el día de San Juan, y por ser los días de Castells, no hay para qué contar si habia jolgorio y diversion, no nos faltó nada, desde el grañol repique de campanas á las serenatas, bailes y comilonas, para solemnizar tales fiestas. Con este motivo acudió una inmensa concurrencia, pues muchos de esta villa que, por afición, parentesco ó amistad tienen relación con los carlistas, aprovecharon la ocasión para ir á hacerles impunemente una visita, conñados en el pretexto de ir á la fiesta mayor.

Fuérzose por fin hacia Borredá y Prat, segun dicen en ésta; por lo demás seguimos tan tranquilos como si tal cosa, por lo otra novedad que haber detenido anteayer noche al director del colegio, capellan que fué de regimiento, segun se presume, por suponerse complicado con las cosas del día.

Los fumadores, aunque no fuese por otra cosa, se serian terminados esto, por que la administración se decidiera á nivar tabaco.

San Celoni 29 de Junio.—Muy señor mío:—Ayer á las cinco de la tarde al toque de corneta, la partida carlista al mando de Guin, y en número de cincuenta hombres, todos armados con carabinas y fusiles de distintos sistemas se dirigieron á la estación del ferro-carril después de dar los vivos de costumbre. Delante de ellos iban cuatro á caballo, tras con carabinas y el otro con un trabuco. Una vez en ella, se apoderaron del tren número 12 procedente de Girona; ocupando dos coches de tercera y un wagon para los caballos; causando gran alarma á los viajeros del tren 7 y 12; tomando el jefe de la estación todas las precauciones debidas y separando los viajeros de los coches que habían de ocupar ellos, á fin de evitar el peligro á los viajeros en caso de un encuentro. Ignoramos el punto de su destino.

La nueva entrada de los carlistas en esta población tuvo lugar ayer á las diez y media de la noche. No crea V., con todo, que fuese una partida imponente; nada de esto: vimos entrar á la desbandada como unos 80 hombres con armas, que se reunieron por diferentes bocas-calles en la Plaza Mayor de esta villa; me pareció ser la partida de los hermanos Cendrós, si bien no puedo asegurarlo por la mucha oscuridad que reinaba.

P. D. Me acaban de decir que la partida de que antes le hablo, es la mandada por Pedro Cendrós; que éste va vestido de uniforme, con boina, botas de montar, sable y revolver; que vino para obligar á los presentados á que volvían de nuevo á la facción, habiéndolo efectuado tres de ellos. Se sabe que hacen una concentración de fuerzas.

Dice el mismo periódico:

El titulado comandante general interino de esta provincia, D. Juan Francés, al frente de los 500 facciosos que manda, pernoctó en Dosaguas anteayer, saliendo á la madrugada hacia Falset, en cuyas cercanías estuvo toda la mañana, y con cuyo motivo la pequeña columna que se hallaba en aquella villa al mando del teniente coronel Aleaga, se preparó para el caso de un encuentro.

El coronel Mendiveia salió de las Borjas en persecución de dicho Francés. Van con este último los cabecillas carlistas Quico, Mañero, Bové, Barany y algun otro.

Anteayer el jefe carlista Juan Francés, que se titula comandante general interino de esta provincia, después de alojarse sus 500 hombres en las Borjas del Camp, colocar centinelas y avanzadas, y tomar otras precauciones militares, hizo publicar á son de trompeta un bando con un artículo único, en el que ofrecía ámplio indulto á las tropas «levantadas en defensa de un tirano extranjero», que desde la publicación del mismo se le presenten y entreguen las armas, «acatando á S. M. don Carlos VII.»

«Las facciones de esta provincia se hallan en Tivisa, donde han exigido una contribucion de guerra.»

Del *Truc-bal* de Bilbao del 29 de Junio, tomamos las siguientes párrafos:

«La partida de Velasco se ha reunido á las de Goñena y Aspe, y ayer por la tarde se hallaban en Cervera, componiendo una fuerza de 500 hombres, pues estos días han tenido bastantes deserciones.

«Una compañía de la guardia real que había salido por las Encartaciones, se dice tuvo casi entre las manos al cabecilla Chuchurru, y que consiguió escapar por el cauce de un molino.

«El cabecilla García, uno de los principales jefes de la facción de Navarra, muerto hace pocos días en un encuentro que tuvo la partida de Carasa con las tropas, era un joven oficial de brillante porvenir, segun leemos en un colega, y no quería mezclarse en política; mas al exigirse el juramento de fidelidad á la Constitución y al rey Amadeo, García pidió su licencia absoluta y abandonó el regimiento de caballería de Almansa, en que servía. Era hijo del general de ese apellido, fusilado en la guerra civil por Maroto; libre de compromisos, se afilió al partido carlista, y á su aptitud estratégica se deben los mejores hechos de armas de la partida de Carasa.

«Un periódico de Bayona refiere las siguientes frases que se atribuyen al general Moriones; dijo en Vitoria: «Jamás podré pagar la revolución el valor de las tres balas que hiron á Urribarri, García y Ayastuy.»

«Los carabineros de Navarra se apoderaron cerca de la frontera francesa, uno de estos últimos días, de 40 arrobas de pólvora que se cree destinadas á los carlistas.

«Los prisioneros hechos por el general Acosta en Apartamanasterio, en la partida de Velasco, han sido conducidos á Vitoria.

«De una carta de Tolosa tomamos los párrafos que siguen.

«En Guipúzcoa se va acentuando cada vez mas el liberalismo y aumentan sus prosélitos, no obstante la línea de división que establecieron los republicanos intransigentes.

«Estos días se ha notado en algunos pueblos de esta provincia cierto movimiento de expansión y alegría con conatos de un nuevo levantamiento, pero no ha pasado de eso.

«Parece que á Comgotita-bengos y los otros dos jefes que fueron detenidos por los voluntarios de Vergara, se les cupieron 14.500 duros.

«La misma carta dice que D. Jorís se encuentra hace quince días por Sara, Aseain y Urruña.

Ayer no recibimos *El Irurac-bal* del 30 y el *Buscalduna* nada contiene de interés.

En Guipúzcoa, segun *El Buzkara*, no ocurre novedad.

Señalamientos para hoy 2 de Julio:
Caja de Depósitos.—Intereses de resguardo al portador números 1.926 á 1.950 de sorteo.

Tesorería central.—Billetes del Tesoro vencidos en 31 de Enero último, facturas 59 á 61.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta del domingo.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista:

Provincias Vascongadas y Navarra.—El general en jefe participa desde Vitoria que la parquia de Asua se ha dividido en los montes de Aramuyona, dictando dicha autoridad las órdenes convenientes para que se recojan las armas que tienen. Los presentados á indulto en el día de ayer en Asua son 102.

Dice el gobernador militar de Pamplona, refiriéndose á los partes que ha recibido de los jefes de la columna y comunistas militares, que solo tiene noticia de una facción de 14 hombres que se hallaba en San Miguel de Isacostas, sin que encontrase acogida en los pueblos, que la negaban ya sus auxilios. En esta provincia de Navarra acudieron los acogidos á indulto en las últimas 24 horas á 197, contradiéndose entre ellos el cabecilla Zuzarrea y su segundo, Iratxe; Santa Cruz, Marañeque y otros oficiales de la facción.

Castilla la Nueva.—La columna del teniente coronel Cortijo alcanzó ayer en Honduras á la facción Bermúdez y cura de Alcabón, causando 13 muertos, muchos heridos y cogiendo armas y caballos.

De otra partida facciosa se ha presentado para ser indultados seis carlistas.

En los demás puntos de la Península no ha ocurrido novedad.

Por la presidencia del Consejo de ministros se expiden, con fecha 29 de Junio, los siguientes decretos:—Admitiendo la dimisión que del cargo de capitán general, gobernador superior civil de la isla de Cuba, ha presentado el teniente general D. Blas de Villate y de la Haza, conde de Valtanés.

Disponiendo que se encargue interinamente del mando de la capitania general y gobierno superior civil de la isla de Cuba el mariscal de campo D. Francisco de Ceballos y Vargas, segundo cabo de la misma.

Relevando del cargo de capitán general, gobernador superior civil de la isla de Puerto Rico, al teniente general D. R. Rosell y Gómez Palido.

Y nombrando al Sr. Rosell y Gómez Palido, gobernador superior civil de la isla de Puerto Rico, al coronel de campo don Simón de la Torre y Ormazábal, actual capitán general de Castilla la Vieja.

Por decretos del ministerio de la Guerra, de igual fecha:

—Se releva del cargo de oficial de la clase de segundos del ministerio de la Guerra al coronel de ejército, teniente coronel del cuerpo de la guardia civil D. Julian Cantero y Ortega.

—Se releva del cargo de oficial de la clase de segundos del ministerio de la Guerra al coronel del cuerpo de estado mayor del ejército D. Miguel Tuero y Madrid.

—Se nombra oficial de la clase de segundos del ministerio de la Guerra al coronel de infantería D. Serafin Olave y Díez.

—Se nombra oficial en comisión de la clase de segundos del ministerio de la Guerra al que lo es mas antiguo de la de terceros, coronel graduado, teniente coronel de infantería D. Manuel Velasco y Brena.

—Se releva del cargo de oficial de la clase de terceros del ministerio de la Guerra al coronel graduado, teniente coronel de artillería D. José Gil de Leon y Gómez.

—Se nombra oficial de la clase de terceros del ministerio de la Guerra, teniente coronel D. José Olafeta y Bobes.

—Y se nombra oficial de la clase de terceros del ministerio de la Guerra, en comisión, al coronel graduado, comandante de artillería D. Enrique Buelta é Iñáñez.

Por decretos del ministerio de Hacienda, fecha 28 de Junio,

—Se habilita, con el haber que por clasificación le corresponde, á D. José Burrojo, presidente de las comisiones de Hacienda de España en el extranjero.

—Se nombra presidente de las comisiones de Hacienda de España en el extranjero á D. Ramon Lopez de Tejada, director general de Contabilidad.

—Se nombra director de contabilidad é interventor general de la administración del Estado á D. Félix Bana, cuyo cargo ha desempeñado anteriormente.

—Y se declara de sueldo, con el haber que por clasificación le corresponde, á D. Indalecio Morales Sotien, archivista-bibliotecario de este ministerio, con la categoría de jefe de administración de cuarta clase.

Por decreto del ministerio de Ultramar, fecha 29 de Junio, se dispone:

«Artículo único. Las elecciones ordinarias de senadores y diputados á Cortes en la provincia de Puerto Rico se verificarán con arreglo á las prescripciones del decreto de 1.º de Abril de 1871.»

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista:

«Provincias Vascongadas y Navarra.—Los partes recibidos en el día de ayer se refieren á otra cosa sino á las presentaciones de carlistas que tienen lugar en varios puntos; accediendo los indultados en Navarra en las últimas 24 horas á 183 y en Asua á 230.

El reconocimiento practicado en el terreno en que fué batida y en que se dispersó la facción Asua, ha dado por resultado el que se recojan 120 armas que abandonaron los fugitivos.

Cataluña.—En las inmediaciones de Tib sa han sido alcanzados y batidos el día 29 por las columnas á las órdenes del coronel Mendiveia, las facciones de la provincia de Tarragona. Se ha restablecido la comunicación telegráfica entre Barcelona y Girona.

Andalucía y Extremadura.—La facción Bermúdez ha sido batida cerca de Helechosa, y la de Corcho en Roturas.

En el resto de la Península no ha ocurrido novedad, por no haber sido el ministerio de la Gobernación, fecha 29 de Junio, habido consentimiento para cubrir las 40 plazas de oficiales segundos de estación, cuyos ejercicios deben dar principio el 1.º de Julio próximo venidero, se ha resuelto que se prorrogue hasta el 15 del mismo el plazo marcado para la admisión de instancias, y que el día siguiente 16 comiencen las operaciones preliminares á los ejercicios.

La Iberia ha pasado la noche de San Pedro bastante intranquila con el famoso decreto de disolución, que le ha hecho contrariar con las delicias de Cáyua, que eran sus sueños dorados.

He aquí lo que ha visto en medio de su horrible pesadilla.

«El decreto de disolución de las Cortes ha producido en Madrid un malísimo efecto; tan malo, que anoche, en todos los círculos políticos, y aun en los tachados de cimbríos, se hacían augurios poco halagüeños para la libertad del país.

La verdad es que el decreto ha caído como una bomba en los centros políticos; que la medida era tan anti-constitucional, tan antiparlamentaria, tan tiránica y tan despótica, que si nadie dudaba que el ministerio la propusiese, todo el mundo creía que no llegaría á conseguirse.

Solo en un campo se ha recibido el vergonzoso golpe de Estado con alegría: en el campo republicano.

Los federales se mostraban áyer muy satisfechos, y á aumentarse su satisfacción contribuía no poco una hoja que á grandes voces se pregonaaba, con el siguiente título: «¡Alerta! ¡La república está á la puerta!»

¡Ahora si que con verdad y con lógica puede repetirse la célebre frase: «¡Dios salve al país!»

SECCION DE PROVINCIAS.

Segun dice *La Independencia*, el gobernador civil de Barcelona, Sr. Fiol, ha alzado la suspensión de los periódicos que fueron suspendidos gubernativamente en su publicación, ha mandado que los periódicos secuestrados fuesen restituidos á sus dueños, previniendo á la

vez al administrador de c. reos en cuyas oficinas se detenían, que se abstuviese en adelante de privar la circulación de todo diario ó impreso, y ha revocado las órdenes de su antecesor por las cuales se habían cerrado y disuelto diversas sociedades.

Dice el mismo periódico:

«La huelga de oficiales zapateros y su actitud hostil al frente de las zapaterías, amenazando con descomunal los garrotes á los que intentaban trabajar, llamó la atención del Sr. Fiol, quien mandó buscar á los huelguistas y patronos, teniendo ya en camino de arreglo tal conflicto, que es de esperar ceda en el supuesto de que en otro caso no permitiría que se ataque la libertad ni el derecho de nadie, pues para dicha autoridad tan respetable es el derecho del trabajador como el del capitalista, quienes deben entenderse por otra forma como medio de establecer la justa relación entre el capital y el trabajo.»

Efecto de las rencillas de los pueblos, y sin culpabilidad de su parte, segun nos han asegurado personas dignas, se halla sujeto á una causa y preso en Reja, el rico propietario D. José de Leon y otro amigo suyo. Cuando el estado del proceso lo permita, nos ocuparemos de esa asunto.

Dice el *Correo de Andalucía* de Málaga:

«Desde ayer se ha hablado con variedad de un suceso grave ocurrido en una casa de la plaza de la Constitución: parece que un oficial del ejército que en ella vivía, por motivos que desconocemos, acudió á vías de hecho para con su esposa, en cuyo acto se interpuso el asistente con objeto de evitar cualquier desgracia; pero el oficial disparó un tiro, hirándole gravemente, por cuya acción se encuentra detenido en el castillo.»

Reciben de Málaga que días pasados, en el término de Riogordo, asesinaron varios hombres á un matrimonio y á otro individuo, á quienes robaron después. La guardia civil ha capturado á dos de los presuntos reos, ocupándose escopetas, cuchillos y una camisa ensangrentada.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Veriales 29, noche.—La Asamblea nacional aprueba los artículos 1.º y 2.º del proyecto de ley estableciendo un impuesto de 3 por 100 sobre los valores mobiliarios.

Se aprueba también el art. 3.º del mismo proyecto.

